

COMUNICACIÓN

Análisis del papel del dinero en efectivo en áreas despobladas.

Autores:

Valeria Abarca Barros, valeria.abarca.b@gmail.com

Alberto Conejos Sevillano alberto.conejos@adefo.com

Lucio Fuentelsaz Lamata lfuentes@unizar.es

Julio Jiménez Martínez jjimenez@unizar.es

Vicente Pinilla Navarro vpinilla@unizar.es

Luis Antonio Sáez Pérez lasaez@unizar.es

Departamentos:

Dirección y Organización de Empresas

Dirección de Marketing e Investigación de Mercados

Economía Aplicada

Universidad de Zaragoza

Área Temática: 2. Desigualdad y pobreza de los territorios.

Resumen:

El dinero en efectivo todavía desempeña funciones clave y las dificultades en su disponibilidad pueden limitar aspectos básicos en empresas y familias, especialmente en el medio rural más remoto, en términos de eficiencia y de equidad. Porque en esos lugares los medios de pago electrónicos necesitan de una cobertura telemática que no siempre alcanza a todo el territorio, ya que en las áreas rurales más despobladas no hay un umbral de negocio suficiente que garantice un despliegue de la red. Por otro lado, el reajuste del sistema financiero desde la grave crisis de 2008 cerrando oficinas o reduciendo su horario limita la accesibilidad al efectivo, al desaparecer el eslabón último más habitual hasta la fecha en los canales de transmisión de liquidez. En las pequeñas poblaciones esos cierres han tenido un impacto mayor que en el ámbito urbano.

En general, la adaptación de la mayoría de la población rural, acostumbrada a la (auto)movilidad y con un capital social y relacional escaso pero muy robusto que espontáneamente suple carencias del mercado y administraciones, es grande, muy resiliente. Sin embargo, para colectivos que por su edad necesitan de ayuda en sus gestiones, y hogares que no disponen de los medios adecuados ni de las aptitudes precisas para optar a servicios financieros digitales, la gestión de los medios de pago en las áreas rurales más despobladas puede ser un problema relevante.

A través de la revisión de la literatura sobre el tema, muy escasa, y de un minucioso trabajo de campo, elaborado durante la pandemia, basado en un amplio conjunto de entrevistas semi-estructuradas en diferentes localidades del Pirineo y del Sistema Ibérico a actores relevantes (empresarios, taxistas, personas mayores, ediles, personal de entidades bancarias), se elabora un diagnóstico de la situación y se propone una batería de medidas que afronten este problema.

Palabras Clave: despoblación, exclusión financiera, dinero en efectivo

Clasificación JEL:

I30 Welfare, Well-Being, and Poverty

R51 Finance in Urban and Rural Economy

1. Introducción

A la hora de explicar la despoblación se ha señalado que sus causas durante el gran éxodo rural, en el tercer cuarto del siglo pasado, fueron la diferencia de ingresos y oportunidades laborales entre zonas rurales y urbanas, las dificultades para el desarrollo de actividades no agrarias que hubieran podido retener población, un peor acceso a los servicios que ofrecía el estado del bienestar que se estaba construyendo, una importante mejora de las oportunidades para las mujeres en los entornos urbanos (Collantes y Pinilla, 2019), así como una cultura de la emigración atraída por una vida más prometedora para realizar las expectativas personales y familiares en la ciudad. En la actualidad sigue existiendo una brecha rural-urbana en ingresos y servicios públicos y privados, aunque matizada según tipologías funcionales y territoriales. Las personas que viven en el medio rural periférico perciben que se enfrentan a mayores dificultades para acceder a servicios esenciales. No obstante, cuando se analizan de una manera más detenida las dotaciones, esfuerzo fiscal y los indicadores que miden el nivel de vida, la cuestión queda mucho más abierta

(Barberán y Espuelas, 2007; Alloza et al., 2021). En todo caso, es cierto que una mayor densidad y cantidad de personas y empresas desencadena una serie de externalidades positivas incrementando la eficiencia, mientras que las de carácter negativo suelen interiorizarse dentro de circunstancias personales del bienestar (Goerlich et al., 2020). De esta manera, nuestro mapa es uno de los más desiguales del continente europeo en cuanto a polarización y existencia de desiertos demográficos (Gutiérrez et al., 2020). En consecuencia, en la sociedad actual, el acceso a los servicios suele ser mucho más complejo en el medio rural ante los problemas de indivisibilidades de algunos bienes e infraestructuras y la escasa masa crítica existente.

Todo esto aconseja que las políticas frente a la despoblación se orienten a hacer posible que las personas, reconociendo las ventajas e inconvenientes de cada ámbito, puedan elegir libremente su lugar de residencia (Pinilla y Sáez, 2017), incluso combinarlos e hibridarse (Oliva y Camarero, 2018) sin que afronten elevados costes por ello.

Uno de los campos donde se han puesto de manifiesto de forma más clara y reciente estos dilemas es en el acceso a servicios financieros. Debido a que la crisis de 2008 tuvo un claro componente financiero, las entidades de depósito, especialmente afectadas, se han visto forzadas a reestructurar su red de oficinas. Para profundizar en este fenómeno, en este documento analizamos cuáles han sido las consecuencias en lo que se refiere a la utilización de los diferentes medios de pago en el medio rural y, en particular, si las personas que residen en él se enfrentan a problemas relevantes.

Con este fin vamos a estudiar, en primer lugar, si en la España despoblada, de forma paralela a la pérdida de población, se ha generado una dificultad creciente de acceso a servicios financieros y, en consecuencia, a la disponibilidad de dinero metálico. A continuación, estudiaremos en qué medida en España se sigue utilizando efectivo y las causas. En una cuarta parte trataremos de concretar ambos temas, el acceso a servicios financieros y la disponibilidad de medios de pago, en la España rural. Tomaremos como caso de estudio Aragón, una de las comunidades autónomas donde la despoblación rural ha sido mayor. Concluiremos con algunas sugerencias para facilitar el acceso de los residentes en el rural periférico a los servicios financieros adecuados, preferentemente a la disposición de dinero metálico.

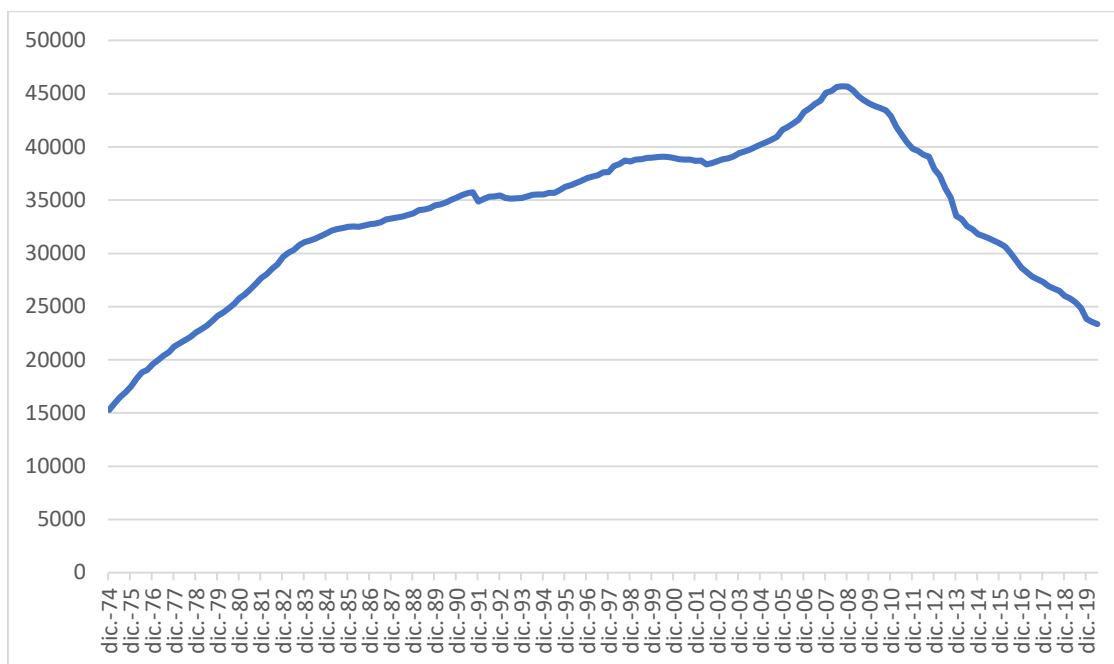
2. Número de oficinas y exclusión financiera

Tradicionalmente, la prestación de los servicios de intermediación financiera se ha canalizado a través de las oficinas bancarias que las entidades de depósito tienen distribuidas a lo largo de todo el territorio. En consecuencia, su disponibilidad se ha visto condicionada por el acceso a algún punto de la red. Con este fin, la primera parte de este estudio analiza la evolución de dichas oficinas, su nivel de servicio y las posibles consecuencias desde el punto de vista del usuario.

2.1. Evolución de la red de oficinas en España

El número de oficinas bancarias se ha reducido de forma importante en los últimos años, tal como muestra el gráfico 1¹. Tras el máximo alcanzado en el tercer trimestre de 2008, con 45.707 puntos de venta, la caída desde entonces ha sido continuada, de manera que en la actualidad (junio de 2020, último dato disponible en el momento de realización de este informe) las entidades de depósito que operan en nuestro país gestionan 23.340 oficinas, lo que supone una reducción cercana al 50% con respecto al mencionado máximo.

Gráfico 1. Evolución del número de oficinas de las entidades de depósito



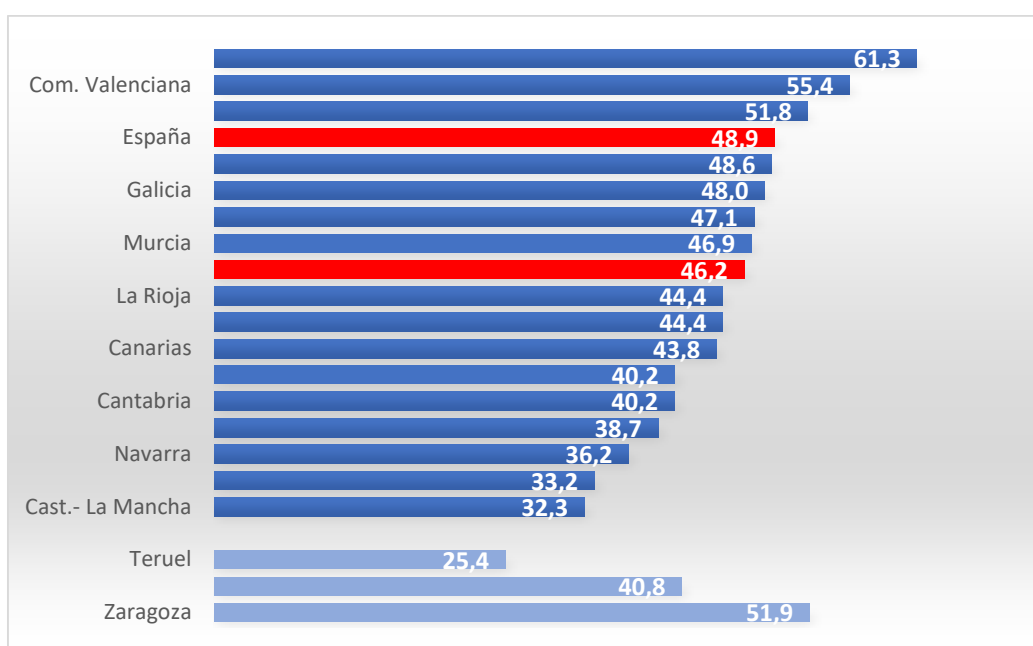
Fuente: Banco de España

¹ Podría argumentarse que los cajeros automáticos constituyen un medio alternativo para proporcionar algunos de los servicios financieros más utilizados. Sin embargo, en nuestro país los cajeros han estado tradicionalmente instalados dentro de las oficinas y no es habitual encontrarlos en los municipios menos poblados, principal objetivo de este informe. En consecuencia, un análisis de la red de cajeros automáticos derivaría en resultados muy similares a los que aquí se presentan.

Además, según se desprende de las noticias, o incluso por el propio Banco de España, el sector continúa sobredimensionado, por lo que es previsible que esta tendencia se mantenga. Entre las principales razones que se utilizan para justificar este descenso, cabe mencionar la existencia de un importante exceso de capacidad, consecuencia de la burbuja crediticia previa o la necesidad de reducir costes para mejorar la eficiencia del sector en un contexto de tipos de interés especialmente bajos (Bernad, Fuentelsaz, y Gómez, 2008; Jiménez y Herrero, 2018; Maudós, 2017).

Más allá de estas cifras, la importante caída que se ha producido en los últimos años ha sido desigual según los territorios. El gráfico 2 muestra que en algunas comunidades (en particular, Cataluña, Comunidad Valenciana o Madrid) esta caída se ha situado por encima de la media y supera el 50%, mientras que en otras no ha sido tan acusado. También es necesario destacar que, dentro de un mismo territorio, las diferencias pueden ser todavía más importantes.

Gráfico 2. Reducción en el número de oficinas desde 2008

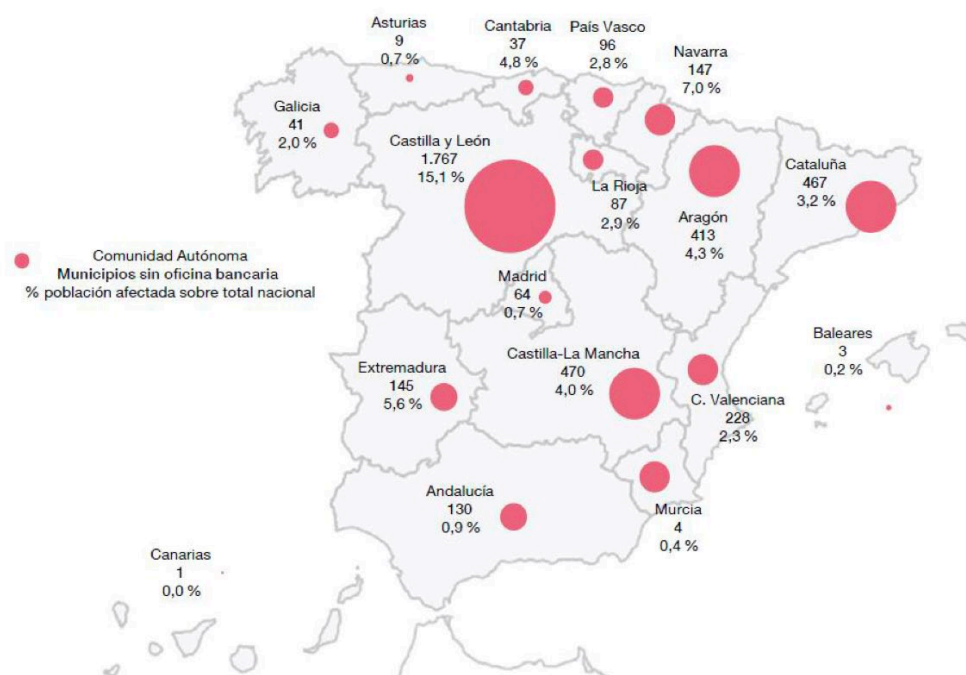


Fuente: Elaboración propia a partir de Maudós (2017).

Con independencia de las razones que han originado dicha evolución y más allá de que pueda entenderse como necesaria desde el punto de vista de la viabilidad del sector (Maudós, 2017), es también importante apuntar que estos cierres han podido tener consecuencias no deseadas en determinados grupos de población. A finales de 2015, casi la mitad de los municipios existentes en España (3.899 de un total de 8.117, un 48%)

carecían de oficinas bancarias. En ellos reside un total de 1.127.852 habitantes, lo que supone que un 2,4% de la población española no dispone de una oficina en su lugar de residencia. Tal como hemos apuntado y, según cifras corroboradas por Jiménez y Tejero (2018) con datos de 2017, el gráfico 3 pone de manifiesto que este problema es especialmente relevante en comunidades como Castilla-León (donde un 77% de los municipios y un 15% de su población carece de oficinas), Navarra (7% de sus habitantes), Extremadura (5,6%), Cantabria (4,8%), Aragón (4,3%) o Castilla-La Mancha (4%). Si a esto añadimos que los cierres han continuado produciéndose desde la realización de este estudio (4.000 oficinas menos entre 2017 y 2020, lo que supone una caída adicional del 15%), la situación no ha hecho sino empeorar en estos últimos años.

Gráfico 3. Municipios sin oficina bancaria y población afectada

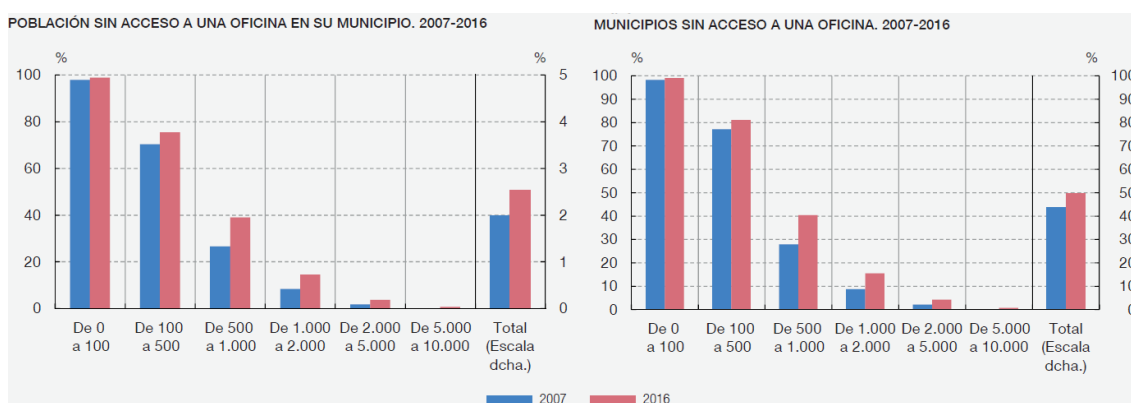


Fuente: Jiménez y Tejero (2018).

Es también importante señalar que el problema mencionado no afecta por igual a todos los españoles. Por una parte, muchos de los municipios más pequeños nunca han tenido acceso a dichos servicios, por lo que la nueva situación no ha tenido consecuencias. Por otra, las grandes ciudades disponen de una red lo suficientemente densa como para que su reducción no haya supuesto una penalización sustancial para sus. En consecuencia, este problema se observa fundamentalmente en los municipios de tamaño intermedio y, fundamentalmente, en aquellos que tienen entre 500 y 2000 habitantes, y en menor medida, también los que tienen entre 100 y 500, tal como se observa en el gráfico 4. Es

cierto que podría argumentarse que estos individuos disponen de otras vías de acceso, como la banca electrónica,² pero también debemos tener en cuenta que los más afectados por estas carencias son un grupo de población especialmente envejecida, con conocimientos financieros e informáticos muy limitados y, en general, con una elevada reticencia a abandonar los medios de pagos más tradicionales (Morales, 2016).

Gráfico 4. Reducción del acceso a los servicios financieros por tamaño de municipio



Fuente: Jiménez y Tejero (2018).

3. El uso del efectivo en España

Tradicionalmente se distinguen tres motivos por los que se demanda liquidez: para efectuar transacciones, por precaución ante necesidades imprevistas y en tanto activo, como depósito de valor, sobre todo teniendo en cuenta incertidumbres (quiebras financieras, devaluaciones) y tipos de interés. Nuestro análisis se centra en la utilización del efectivo como medio de pago. En la medida en que su empleo requiere de una interacción frecuente entre el consumidor y su entidad bancaria como proveedora de fondos, la proximidad de la misma se convierte en un factor clave. Con el fin de evaluar el uso del efectivo por parte de los ciudadanos de la Unión Europea, se han llevado a cabo diversos estudios. A continuación, se sintetizan las conclusiones más relevantes de los análisis realizados por el Banco Central Europeo (Esselink y Hernández, 2017) y por BBVA Research (Alonso et al., 2017). En ellos se constata que el efectivo continúa siendo el medio de pago más empleado, si bien es cierto que su uso ha disminuido paulatinamente durante los últimos años, tanto en España como en el resto de países de la zona Euro. Con el fin de facilitar su seguimiento, hemos agrupado en tres bloques las

² En ocasiones, también se ha optado por la utilización de oficinas móviles o agentes financieros para la prestación de estos servicios. A pesar de ello, el número de municipios que tampoco disponen con estas alternativas continúa siendo elevado.

razones que se barajan: en primer lugar, identificamos algunos datos generales en relación con la demanda de efectivo; a continuación, proporcionamos algunos datos sobre el comportamiento del consumidor en relación con este fenómeno; por último, se analizan la interacción entre efectivo y tarjetas de crédito.

3.1. Utilización del efectivo en España y en Europa: una visión panorámica

España es uno de los países donde mayor porcentaje de transacciones se realizan en efectivo, el 87%, cifra similar a la de otros países del sur de Europa, pero superior al promedio de la zona euro, que es casi 10 puntos porcentuales más baja (78,8%). En la medida son más habituales las de menor valor, el importe que suponen no es tan elevado, aunque representa todavía un 68% de los pagos totales (53,8% en la zona euro).

Las monedas y billetes se usan normalmente para pagos de pequeña cuantía, siendo el valor medio inferior a 9 € (12 € en Europa). Por el contrario, cuando se utilizan otros medios de pago, como las tarjetas de crédito, el importe promedio es de 30 € (38 € en el caso de nuestros vecinos). En todo caso, debe reseñarse que, aunque el uso del efectivo disminuye al aumentar el valor de la operación, las transacciones superiores a 100 euros son infrecuentes (un 2%). De estas, únicamente una de cada tres se paga en líquido y su valor representa un 10% de las transacciones en efectivo.

3.2. El consumidor español ante la gestión del efectivo

Los españoles suelen llevar en el bolsillo unos 50 euros en efectivo, cifra inferior a la media europea (65 €). Al comparar con otros países, algunos estudios previos (Álvarez y Lippi, 2017), demuestran que esta cifra está altamente correlacionada con la costumbre, y no tanto con el nivel de renta (por ejemplo, los valores correspondientes a Francia y Alemania son de 32 y 103 euros, respectivamente).

Diversos estudios (Arango et al., 2016) confirman que, en Europa, los hombres llevan en promedio unos 12 euros más que las mujeres, y que conforme aumenta la edad también lo hace la cantidad de efectivo, de forma que de los 51 euros de entre 25 y 39 años pasan a 84 euros de los de más de 65 años. Sin embargo, el nivel de estudios apenas influye. Sí que lo hacen otros factores como son la facilidad de acceso a cajeros, las comisiones por su utilización y la percepción de que las tarjetas son ampliamente aceptadas.

La fuente principal de obtención de liquidez son los cajeros automáticos, método considerado *no especialmente complejo* por el 89% de los encuestados, aunque muchos se quejan del tamaño de los billetes dispensados, ya que son escasos los de 5 € y 10 €. La

costumbre más habitual es hacer fuertes retiradas de dinero, guardarlo en casa, e ir recargando poco a poco la cartera. Los españoles retiran efectivo una media de 1,2 veces a la semana, extrayendo una media de 44 euros, cuantía algo inferior a la media europea. No obstante, se prefieren las oficinas para grandes importes (36% para más de 200 euros, frente al 17% de los cajeros).

Un 26% de los españoles guardan dinero en efectivo como reserva de valor (24% en Europa). Las cuantías varían, aunque un 15% de ciudadanos guardan más de 1000 euros. De hecho, ya en 2008 el Banco Central Europeo estimaba que se guardaba hasta un tercio del efectivo en circulación *debajo del colchón*. Dadas las bajas tasas de remuneración del ahorro y que el dinero en circulación ha aumentado más que el consumo privado, es de suponer que esta cifra también se habrá incrementado. Además, hemos de ser conscientes de que muchos encuestados han podido infravalorar sus respuestas, básicamente por desconfianza, lo cual acrecienta la importancia del numerario como activo.

En cuanto al uso de billetes “grandes”, un 27% de los españoles utilizó billetes de 200 y 500 euros durante 2017, 6 puntos porcentuales menos que en 2008. El porcentaje es algo superior a la media europea (19%), donde también se ha experimentado un descenso desde 2008. La mitad lo obtuvieron en un banco y solo un 16% reconoció que era fruto de una transacción. Por lo que respecta a su utilización, la mayoría lo gastaron en un comercio (40%), frente a un 12% que lo usaron para pagar a un particular. Estos resultados rechazan la teoría de que los ciudadanos no usan los billetes grandes o que no los obtienen en oficinas bancarias.

3.3. Efectivo vs. tarjetas de crédito como medios de pago

En relación con la preferencia por un medio de pago, en España casi hay igualdad entre efectivo (40%) y tarjeta (42%), con un 18% de personas indiferentes entre una y otra modalidad;³ no obstante, estos datos no coinciden con los revelados al principio de esta sección (87% en España, 78,8% en Europa). Uno de los motivos puede ser la no aceptación de tarjetas, pero esto ocurre sólo en el 32% de los comercios (28% en Europa). También hay autores que explican este hecho, incluso cuando sí es posible usar la tarjeta, y lo atribuyen a que los consumidores siguen unos hábitos de pago que no siempre coinciden con sus preferencias (Van der Crujisen et al., 2017, en Países Bajos). Otra

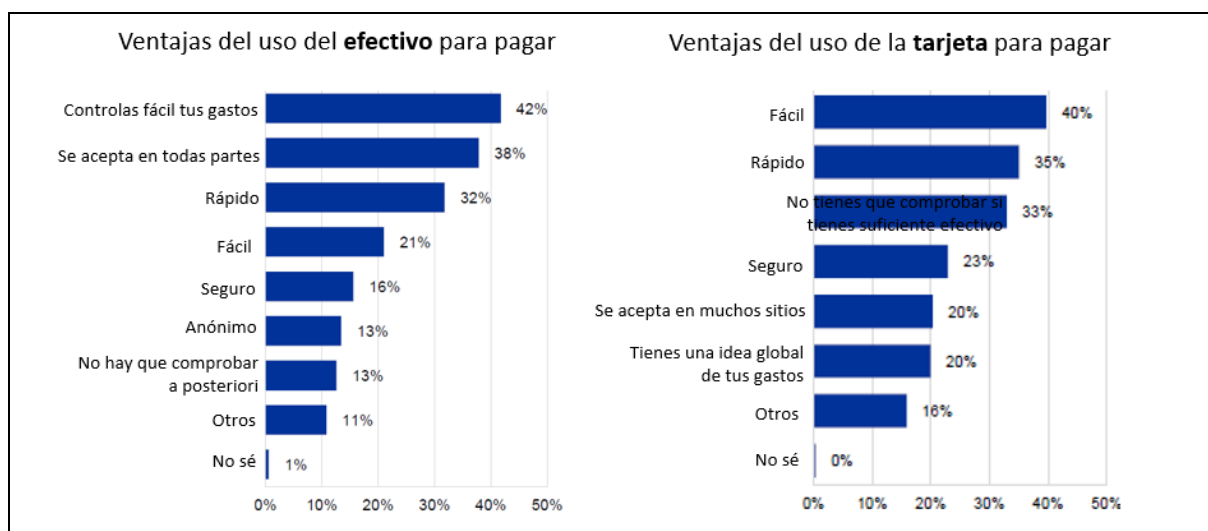
³ Recordemos que estos datos proceden de una encuesta realizada en 2016, por lo que es de prever un aumento durante estos cuatro años en el uso de la tarjeta y otros medios, que la pandemia ha acentuado. <https://www.ibercaja.es/particulares/blog/actualidad/incremento-uso-tarjetas-pandemia/>

explicación puede ser la existencia de un desfase *cognoscitivo*, de forma que los ciudadanos usan el efectivo más de lo que creen: hay estudios previos que explican este hecho basándose en que se recuerda más fácilmente el medio de pago en transacciones menos frecuentes y de mayor coste que en aquellas de menor importe y más cotidianas (Jonker y Kosse, 2013).

Respecto a las preferencias por el uso del efectivo o de la tarjeta de crédito, el European Economic and Social Committee (2020), concluye que el efectivo sigue siendo el medio de pago preferido para las transacciones en el punto de venta y entre personas. Otros trabajos previos, matizan estas preferencias y consideran que dependen en gran parte de las características percibidas en estos medios por parte de los usuarios. Hernández et al. (2017) muestran que el efectivo (y las tarjetas de débito) ayudan a controlar el gasto, lo cual es especialmente relevante en momentos de crisis. Esta percepción se acrecienta en los grupos de menor renta. El estudio del BCE apoya esta teoría y apunta otros motivos como rapidez, facilidad, seguridad y anonimato, así como la desconfianza en que la cuantía que carguen a final de mes sea correcta (gráfico 6). Respecto a los motivos para preferir las tarjetas, sorprendentemente eran similares: facilidad, rapidez y seguridad, destacando otros dos motivos clave: no tener que llevar demasiado efectivo y conseguir una imagen clara de lo que se ha gastado.

Además de las preferencias, las circunstancias puntuales en el momento del pago también son relevantes. Obviamente, la cuantía es un factor clave, tanto por el importe en sí mismo como en función de lo que se lleva en la cartera en ese momento. Factores como los costes de uso o los puntos acumulados por uso, son de menor importancia.

Gráfico 6. Ventajas percibidas en el uso de efectivo o tarjetas como medio de pago



Fuente: Esselink y Hernández (2017).

4. Acceso a servicios financieros y disponibilidad de efectivo en zonas rurales despobladas

4.1. Metodología

Dada la imposibilidad de lanzar una macroencuesta que nos pudiera ofrecer datos precisos para el medio rural, hemos optado por el método de la entrevista en profundidad semidirecta; metodología cualitativa que ha sido realizada en tres fases: 1ª) selección de localidades y de actores y elaboración del guion de la entrevista, 2ª) puesta en contacto y realización de las técnicas metodológicas, y 3ª) análisis de la información recogida.

La primera parte del proceso de selección consistió en establecer las condiciones para elegir las localidades adecuadas, de modo que sean representativas del medio rural periférico en España.⁴ Las condiciones fueron las siguientes:

- Presentar un claro riesgo de despoblación.
- Distancia a un municipio con disponibilidad de servicios financieros, como son los cajeros, que obligue a utilizar transporte privado.
- Unas características sobre su estructura económica definidas por el sector servicios y turístico.
- Poblaciones con servicios financieros sólo determinados días a la semana, a la vez que aquellas que no cuentan con estos servicios entre semana.
- Una pequeña localidad que cuente con servicios financieros de manera habitual para contrastar sus beneficios respecto a otras localidades.
- Una población con alta presión turística reciente.
- Un núcleo con elevada pérdida de población.

Cada una de las localidades seleccionadas contiene un mínimo de esas dos características. Asimismo, se ha pretendido obtener con disparidades que nos permitieran hacer la función de control entre ellas.

⁴ Con ello nos referimos a que cumplan con los criterios de la OCDE y de la Unión Europea para calificar un territorio como remoto (Brezzi et al., 2011): tener un tamaño reducido, estar situados en comarcas de baja densidad de población y no encontrarse cerca de una ciudad superior a 50.000 habitantes.

Las poblaciones a las que pertenecen los actores entrevistados están en Aragón. Es un territorio paradigmático de la problemática sobre despoblación y carácter remoto. Además, las restricciones impuestas por la pandemia, coincidentes con el tiempo en que hemos tenido que llevar a cabo la investigación, han condicionado que no pudiéramos incorporar otras provincias también representativas. No obstante, creemos que los resultados no variarían, ya que, tanto con relación a las características de las poblaciones como de las personas, hemos alcanzado una variedad y representatividad elevada en estos tipos de estudios. Las localidades están situadas en dos áreas intensamente afectadas por la despoblación: el Pirineo y Prepirineo, y también el Sistema Ibérico (tabla 2).

La segunda parte de este proceso de selección consistió en la elección de los actores a entrevistar. Se intentó que fueran de distintos ámbitos y perfiles.

Esta es la lista de actores:

- Gerente/responsable de comercio local: en la medida que su negocio depende del dinamismo de su localidad, se entiende su implicación en su desarrollo y la importancia que otorga a poder contar con medios de pago ágiles.
- Directivos y empleados de entidades financieras: aportan una perspectiva apenas considerada cuando se abordan estas problemáticas. Damos especial relevancia al trabajador itinerante que atiende varias oficinas en horarios cortos en pequeñas localidades.
- Ediles de pequeños municipios: en ellos confluyen todas las demandas, quejas y sugerencias de sus vecinos.
- Población local (jóvenes, jóvenes adultos y adultos), al margen de los pensionistas: residentes todo el año de diferentes edades que tengan necesidades de contar con dinero en efectivo en su cotidianidad.
- Pensionistas: este colectivo lo consideramos separadamente, tanto por su importancia dentro de la estructura demográfica, como por tratarse de un grupo dependiente del efectivo en mayor medida, dado su menor uso de medios de pago electrónicos e informáticos.

Las personas seleccionadas y su actividad profesional, así como su localidad de origen y las características de la misma pueden verse en la tabla 2.

La técnica metodológica prevista para desarrollar el análisis fue la realización de grupos de discusión en cada una de las localidades, en los que estarían representados los diversos colectivos que componen la sociedad.

Tabla 2. Localidades y perfiles seleccionados

Localidad	Territorio	Población (1 de enero de 2020)	Cajero	Turismo	Cajero más próximo – distancia
Villanueva del Rebollar de la Sierra	Sistema Ibérico	39	No	No	Martín del Río - 12' - 12km
Burbáguena*	Sistema Ibérico	249	No	No	Daroca/Calamocha - 10' - 15km
Ansó	Pirineos	405	Sí	Sí	Cajero sin oficina (Hecho – 12' - 17km)
Bailo	Pirineos	267	No	No	Jaca - 20' - 29km
Cabecera de comarca	Pirineos	12988	Sí	Sí	Cajeros y oficinas en la propia localidad
Castiliscar	Prepirineo	263	No	No	Sádaba - 10' - 12km
Hoz de Jaca	Pirineos	70	No	Sí	Panticosa/Biescas - 10' - 11km
Añón	Sistema Ibérico	212	No	No	Tarazona - 20' - 19km

*Dispone de oficina bancaria, pero sin cajero

Fuente: IAEST (2019) y googlemaps.

Debido a la situación especial generada por la COVID-19 las entrevistas han debido limitarse a un máximo de dos personas, imposibilitando la participación de más actores en los grupos de discusión. Se realizó un guion semiabierto para cada actor, el cual contaba con una parte común y una parte específica, que pretendía profundizar en su relación con el efectivo, según su rol en la sociedad. Así, se pretendía conocer la posición

del entrevistado respecto a su necesidad monetaria, su capacidad para adoptar medidas en este ámbito y, finalmente, su opinión hacia una serie de propuestas o ideas.

La última fase del proceso ha sido el análisis. Se han utilizado tres métodos. El más simple consiste en el resumen independiente de cada entrevista, destacando las valoraciones más oportunas del entrevistado. Este análisis permite tener una visión rápida y esquemática accesible para el lector.

El segundo método consiste en la realización del análisis discursivo comparado entre entrevistas, referente a cada una de las preguntas, separada a su vez por roles y localidades con el objetivo de poder comparar posteriormente los actores con un puesto similar.

La tercera y última parte consiste en la explotación cualitativa de las entrevistas para su transformación en temas concretos. Así, se pretende representar conjuntamente las opiniones y dar una serie de recomendaciones. A su vez, permite la realización del perfil específico de usuarios de dinero en efectivo.

En los epígrafes posteriores presentamos los resultados más relevantes.

4.2. Valoración e importancia atribuida por los residentes rurales al uso de efectivo

Hay una coincidencia general en que las dificultades en el acceso a efectivo, por la no existencia de entidades financieras o cajeros automáticos, es un problema y un déficit para los habitantes en el medio rural en comparación con los urbanos:

“Si, del 1 a 10 un 8. Si es que al final hay que meter servicios, es que si no metes servicios esto se va a pique”; “La relación con los bancos es muy importante, pero también la conectividad, la existencia de cajeros, la vivienda, todas esas cosas juntas favorecerían el arraigo y que se quedara la gente joven además del desarrollo de nuevos empleos en la localidad”.

Obviamente no es señalado como la principal problemática, pero si es visto como una incomodidad, una limitación de la autonomía de las personas mayores o un inconveniente en la gestión de pequeños negocios. Suele ser una función básica, determinante del bienestar cotidiano, a tener en cuenta una vez que están cubiertos otros servicios considerados más importantes como la atención sanitaria, la enseñanza, la conectividad, suministros de alimentos y transporte público:

“creo que hay otras cosas antes que mejorar, una de las principales y relacionada es que llegue la banda ancha a los pueblos, los cajeros sería una

cuarta o quinta prioridad.”; “pues yo personalmente, que este servicio a mí me fue muy bien, ese trabajo aquí, sería un medio para dar trabajo a la población. Hay cosas necesarias y serían muy importantes y muy necesarias para todos. Para aumentar el servicio, la calidad de vida...”; “hombre eso sería una mejora claro, cajeros... pero no es la solución definitiva... eso serviría para quien lo sabe manejar, el resto seguiría teniendo el mismo problema...”.

No es por lo tanto un factor clave a la hora de elegir un pueblo para vivir, pero se suma al conjunto de condiciones desfavorables que tienen que asumir los que viven en núcleos rurales pequeños, junto con otro tipo de argumentos que sí tienen a su favor.

La valoración de las ventajas del acceso a efectivo y de su uso para determinadas transacciones se deriva de una multiplicidad de causas. La primera de ellas tiene que ver con evitar la pérdida de tiempo que supone tener que desplazarse a otros lugares para retirar efectivo:

“lo que intentamos siempre es tener dinero el efectivo por el hecho de economizar el tiempo”; “pues por no tener un cajero más cerca perdemos más de media hora si no hay fila en el cajero, si no más.”

Añadido a esto, se encuentra la rigidez que se introduce en su cotidianidad, por la necesidad de ajustarse a horarios de oficina propios y ajenos.

“[ENTIDAD FINANCIERA] solo están dos horas.”; “no suele ser amplio porque yo alguna vez que he tenido que acercarme y era la 13.30 y estaba cerrada.”

El valor otorgado a la liquidez y la inmediatez en su obtención vía oficinas bancarias y cajeros también tiene que ver con la dificultad o inaccesibilidad por otras alternativas, y preferentemente *online*, así como con la falta de costumbre del uso de métodos de pago diferentes, como lo son tarjetas de débito:

“hay mucha persona mayor que no tiene conexión a internet y, por lo tanto, a la banca online y les gusta que venga la caja aquí para gestionarse por ellos mismos todas las cosas.”.

En ese sentido, cabe señalar que se percibe una sensación de inseguridad generalizada en las personas mayores frente a la utilización de sistemas informáticos.

“el problema de la gente mayor es que no nos fiamos de estas cosas. A lo mejor la gente joven puede estar más seguro utilizándola, nosotros tenemos inseguridad”. “la gente joven lo puede llevar todo, pero la gente mayor bueno... hay que pensar que no. Que un niño de 10 años sabe manejar el teléfono móvil, el aparato, el todo... mejor que nosotros claro.”

Por otro lado, las personas jóvenes y profesionales defienden la seguridad del pago por medios alternativos como la banca *online* o las compras por internet, a través de la tarjeta de débito, frente a los riesgos de pérdida o robo. Este segmento tiene una necesidad menor al estar familiarizados con tarjetas, internet, teléfonos inteligentes y valora como una cuestión menor las dificultades de disponer de él en el propio núcleo. Porque, además de su agilidad digital, se mueve con frecuencia hacia las cabeceras de comarca a realizar otras gestiones y aprovecha para retirar efectivo.

Por último, para el uso de estas tecnologías se debe tener en cuenta la conectividad del medio rural, cuya limitación afecta tanto a mayores como a jóvenes, tal como se ha mencionado anteriormente.

Existen otros aspectos, más allá de las operaciones financieras habituales, que son intrínsecos a estos, por los que el uso de efectivo es valorado positivamente por las personas, independientemente de su generación. Entre ellas se encuentra la sensación de plena de autonomía a la hora de comprar de manera espontánea que, unido al anonimato, proporcionan libertad al individuo. Este derecho a la privacidad también lo apunta recientemente el European Economic and Social Committee (2020):

“el efectivo te da el movimiento y la libertad de usar tu dinero, sobre todo libertad, estamos controlados y vigilados por todos lados, bancos, hacienda... se ha perdido un poco todo eso”; “pero bueno el anonimato lo hemos perdido todo”.

También se valora el uso de efectivo porque permite realizar un menor gasto en la medida que uno es consciente en mayor grado de su disponibilidad y flujos de manera inmediata.

Esta percepción, puede ser ambivalente. Así, el estudio que hemos analizado del BCE establecía que este factor de control tiene una visión dual, ya que, para algunos usuarios de tarjeta esta permite controlar más, porque a final de mes tienes un registro de las compras (ver apartado 3.3). Es decir, a corto plazo el efectivo señala mejor las decisiones tomadas, si bien en el medio plazo, a la hora de contrastar decisiones o de planificar, los pagos bancarios facilitan contabilizar y auditar mejor por tipos de gasto.

No obstante, es importante destacar que ninguno de los actores entrevistados del medio rural menciona este hecho como una ventaja de la tarjeta, lo que pone de manifiesto que el efectivo sigue teniendo un papel fundamental en este entorno.

4.3. Propuestas de los usuarios ante sus dificultades para el acceso a efectivo

Los usuarios tienen una clara preferencia por la existencia de oficinas físicas a la hora de recibir servicios por parte de las entidades financieras, tanto para la disponibilidad de dinero como, sobre todo, para el asesoramiento e información. Especialmente valoran el carácter más humano que tiene la interacción en estos casos, ya que creen que de esta forma se desarrolla una relación de confianza. Es por ello que, entre las preferencias para una adecuada atención y cobertura de necesidades financieras básicas, se tiende a demandar una relación directa, en la que junto a la información estricta haya una sintonía, dado que muchas de las propuestas que se plantean para buscar financiación o decidir una inversión tienen que ver con proyectos relevantes para los hogares y personas. Por otro lado, se comprende por parte de los entrevistados la imposibilidad de la existencia de este servicio en todos los pueblos, dada la falta de rentabilidad. Por ello, en su escala de prioridades aparece el cajero como una alternativa, si bien no son conscientes de los altos costes de implantación y mantenimiento que conllevan.

Entre los entrevistados hay debate sobre la idoneidad de asignar dinero público para colaborar en el mantenimiento de servicios de liquidez inmediata y, en particular, de los cajeros automáticos. El acceso se entiende como relevante pero no prioritario, y hay bastante coincidencia en que se les deberían ayudar a través de la cesión de espacios de forma gratuita.

A lo largo de las entrevistas, se han podido apreciar alternativas o soluciones intermedias que trascendieran estas limitaciones. Una de las que se plantea consistiría en una atención itinerante, en donde el gestor se desplaza al núcleo de población, incluso al domicilio de los interesados, como si fuera un banco móvil. La principal desventaja de este banco itinerante son las limitaciones de recursos humanos para las entidades financieras, sometidos sus trabajadores a un estrés elevado, el coste que implica y la inseguridad en los traslados, tanto por posibles siniestros como por transportar ellos mismos documentación, efectos y dinero.

Uno de los entrevistados, dueño de un pequeño comercio, realiza lo que en otros países se denomina *cashback*, es decir, incrementa el cargo en un pago con tarjeta y entrega esa diferencia en efectivo. No obstante, ninguno de los entrevistados lo ha sugerido.

4.4. Diagnóstico sobre la situación de acceso al efectivo en el medio rural

La literatura especializada sobre el tema, bastante escasa pero rigurosa y coincidente en sus tesis, muestra que los esfuerzos de las entidades financieras por reducir costes y mejorar así sus beneficios les ha llevado a reducir su número de oficinas. Estas economías de escala han afectado principalmente a las oficinas que estaban situadas en las zonas menos densamente pobladas. En la medida que en España, la disponibilidad de efectivo se deriva de las oficinas o de los cajeros automáticos, ha tenido como consecuencia el desplazamiento obligatorio para obtenerlo.

Para personas con autonomía, con vehículo propio, el problema se soluciona integrando la retirada de efectivo en la agenda a desarrollar cuando se desplazan a las cabeceras de comarca. La no existencia de oficinas bancarias o cajeros es, en este caso, un ‘inconveniente’ más que se suma a otros que plantea la residencia en núcleos pequeños. De alguna manera, es una cuestión metabolizada en su día a día que, aunque reconocen incómoda, tienen capacidad para superar fácilmente.

En cambio, el problema más grave surge para personas mayores que, o bien no disponen de vehículo propio, o ya no gozan de autonomía suficiente para poderse desplazar a otros lugares, además de que encuentran dificultades para la banca *online*. En estos casos estas personas recurren a la ayuda de familiares, vecinos o amigos. Existe, en consecuencia, un inconveniente claro al que se enfrentan estas personas. La magnitud del problema es importante ya que, en el conjunto de España, la población de más de 65 años representa un 18,5% del total (8,7 millones de personas) pero en el medio rural, que está mucho más envejecido, su porcentaje es bastante mayor, alrededor de un tercio de la población residente. Aunque el capital social, que tiene que ver con la confianza, y el relacional, con los vínculos, es grande y compensa gran parte de los déficits descritos, no deja de suponer un pasivo relevante. Porque el margen para mejorar es amplio, y afecta a un colectivo frágil. En definitiva, tal y como concluye el European Economic and Social

Committee, “*el efectivo es de crucial importancia para la inclusión social y el acceso a servicios básicos*” (2020: 3).

Otro problema surge para quienes tienen negocios en zonas con mala cobertura digital. En estos casos es un problema, principalmente, para los clientes procedentes de otros lugares, normalmente urbanos, que están habituados a pagar con tarjeta y se encuentran sin efectivo para poder hacerlo ni lugares próximos en los que obtenerlo. Aunque es de esperar que esta barrera vaya aminorándose a medida que se mejore la conectividad digital y aumente la familiaridad y educación digital. Por otra parte, la adopción de las tecnologías necesarias requiere una inversión en sistemas de información y hardware que supone una carga adicional, especialmente para pequeños y medianos comerciantes (EESC, 2020).

5. Conclusiones y recomendaciones

5.1. Conclusiones

Del estudio realizado se pueden extraer las siguientes conclusiones:

1. Las limitaciones de acceso a la liquidez en el medio rural remoto son importantes. Aunque no son el problema principal en la vida de las familias, ni son los más determinantes para la eficacia y rentabilidad de los pequeños negocios afectados, sí forman parte de un *suma y sigue* de inconvenientes, abundante y variado, que al final lleva a cuestionarse el coste a asumir por vivir en esos territorios.
2. El mundo rural es heterogéneo en la tipología de sus pueblos, también en cómo se adaptan y evolucionan sus comunidades, según su composición, a pesar del tamaño reducido. Se ha reconocido durante el estudio un colectivo especialmente afectado que es el de las personas mayores, tanto por las limitaciones en el uso de medios digitales como por sus posibilidades de movilidad y autonomía personal. De esta manera, lo que es una restricción colectiva de base territorial se agudiza a escala individual sobre un grupo ya frágil, excluido en muchas dinámicas.

Se identifica en la actualidad a este segmento de población con el concepto de ‘consumidores vulnerables’⁵ para los que el efectivo sigue siendo su medio de pago

⁵ Este concepto ya lo recoge la Ley General para la Defensa de los Consumidores y Usuarios, que en su artículo 3 define la “persona consumidora vulnerable”, y considera como tal, entre otras, a aquellas personas físicas que se encuentren territorialmente en una situación de indefensión o desprotección.

dominante, de modo que es de importancia clave para su inclusión social (Panetta, 2020a). A partir de los resultados del estudio se deduce que, en este tema, desde las instituciones públicas no se presta la suficiente atención como parte relevante de una estrategia global sobre servicios básicos.

En consecuencia, el marco legislativo no puede olvidar que la disponibilidad de *“efectivo desempeña un papel crucial para la inclusión social y el acceso a servicios básicos”* (EESC, 2020: 3). En esta misma línea se dirigió Mario Draghi al Banco de España cuando éste apostaba por acabar con el metálico: *“La posibilidad de pagar en efectivo sigue siendo muy importante para ciertos sectores sociales que ... prefieren usar el efectivo en lugar de otros medios de pago. Por otra parte, facilita la integración en la economía del conjunto de la población, al permitirle liquidar de esta forma cualquier tipo de operación financiera”*⁶.

3. La situación del rural periférico respecto de la liquidez es un tanto paradójica. En el plano estrictamente personal, su mente está moldeada de forma muy similar a la de un residente urbano y han sabido adaptarse al vértigo de los cambios. Pero también hay una segunda cuestión de índole colectiva y estructural, su perifericidad. El contexto en que viven pueden condicionar mucho hacer efectivas sus preferencias, limitadas por residir en zonas de sombra con baja cobertura digital y también padecer un acceso muy limitado a la liquidez a través de oficinas bancarias.

En el caso del medio rural, y a diferencia del urbano, estas dos alternativas, en vez de complementarse, se refuerzan negativamente. En otras palabras, se trata de un dilema, no hay alternativas: del “si no uso la tarjeta puedo sacar dinero del cajero o de la oficina y pagar en efectivo” de los entornos urbanos al “no puedo pagar telemáticamente porque la línea falla, pero tampoco tengo forma de sacar dinero fácilmente” por la lejanía o escasa apertura de las oficinas bancarias.

4. Se constata que en el mundo rural se da en mayor medida un tipo de relaciones sociales y económicas que mantienen la liquidez como medio de intercambio principal. Sin embargo, la falta de acceso a los servicios de entidades financieras es de nuevo limitativa

⁶ https://www.elconfidencial.com/tecnologia/2020-06-21/dinero-efectivo-pagos-moviles-tarjetas-credito-bitcoin_2647368/

para el bienestar y de la eficacia de un buen número de negocios. El ecosistema social y económico de las pequeñas poblaciones gira en torno a la liquidez, porque este tipo de transacciones tienen un porcentaje superior de frecuencia que en el mundo urbano y también su cultura de pagos asociada es más tradicional. En consecuencia, en aspectos relativos a la vida comunitaria, inherentes a su sociología, la liquidez adquiere un protagonismo central.

5. Desde siempre, en las pequeñas comunidades rurales la capacidad de adaptación personal y colectiva ha estado muy entrenada al afrontar frecuentemente las necesidades no cubiertas ni por el mercado ni por los servicios públicos. La buena vecindad no es sólo una cuestión de valores sociales y actitudes personales, sino una estrategia idónea con la que aminorar riesgos, mutualizar daños y costes, y ser más eficientes. Y la polivalencia de las personas rurales, su grado de iniciativa, tiene bastante que ver con esos entornos adversos. Como consecuencia de todo ello, hemos detectado que, en gran parte, si no en todas las localidades estudiadas, se dispone de la liquidez precisa. Es lo que ahora se denomina resiliencia, una adaptación a nuevas situaciones difíciles mejorando en su evolución, una especie de *darwinismo social* que se podría considerar positivo en primera instancia (Sanz y Oliva, 2020). La cuestión es si esa supervivencia es sostenible, cuando muchas comunidades están alcanzando un tamaño crítico incluso para generar el suficiente capital social en que se basa la buena vecindad, y si implica un desgaste excesivo en las llamadas “generaciones soporte” en sus conductas altruistas con las personas dependientes (Camarero et al., 2016).

5.2. Algunas recomendaciones finales

Evidentemente, la solución a este problema no debe plantearse en términos estrictamente económicos ni meramente estadísticos. Se debe considerar, sobre todo, la dimensión social y cualitativa del problema, por lo que sería recomendable que los poderes públicos se comprometieran en la búsqueda de una solución inmediata que permita garantizar el acceso a la liquidez. En torno a 1,2 millones de personas en España tienen dificultad para acceder al dinero en efectivo, y una parte importante de ellas radican en pequeñas poblaciones y se trata de personas que presentan algún tipo de vulnerabilidad, principalmente por envejecimiento y salud.

Recomendaciones sobre las políticas: desde el punto de vista de las instituciones públicas, locales y autonómicas, aunque también desde el ámbito europeo, con el que compartimos moneda y autoridad reguladora, habría diversas líneas de actuación. Un

aspecto esencial sería desarrollar los mecanismos que permitan que la distribución del efectivo llegue de forma satisfactoria hasta el “último kilómetro”. En este caso, los ayuntamientos pueden colaborar en la disponibilidad de locales y proactividad de sus empleados, mientras que administraciones que disponen de financiación pueden contribuir a la provisión de medios telemáticos que posibiliten herramientas útiles y equipos. Otra sería la de establecer convenios con las entidades financieras, contribuyendo con algún tipo de subvención y normativa adecuada, de manera que exista un mapa de sucursales que, considerado de forma conjunta y cooperativa entre las distintas entidades, apenas deje zonas sin un servicio de liquidez y asesoramiento inmediato.

También desde las administraciones se puede fomentar la creación de redes a escala local y comarcal, con diferente grado de institucionalización según contextos, de manera que haya en cada núcleo personas capacitadas en acompañar a las más vulnerables en sus tareas financieras, entre ellas las de obtención y gestión de la liquidez.

Recomendaciones para las empresas: el sistema de distribución de fondos puede introducir cambios en las etapas de la cadena de transmisión de liquidez, apoyándose en la colaboración entre entidades financieras y las empresas encargadas del transporte y distribución de los fondos.

En este sentido, en los últimos años se han plantado algunas soluciones que podrían ser exploradas: la utilización del servicio de correos u otras empresas de reparto, o el apoyo del comercio local, con el que podrían plantearse acuerdos de *cashback*, que permitan desvincular el acceso al efectivo de las oficinas de las entidades de depósito.

En suma, una situación en la que confluyen cuestiones demográficas y generacionales inéditas y bruscas en sus trayectorias, dificultades de organización territorial en un país poco vertebrado y escasamente poblado, crisis y reorganización de un sector como el financiero que influye la cotidianidad de familias y empresas, dentro de una situación de cambio tecnológico que altera los canales de transmisión del dinero y los medios de pago, que hacen que sea extremadamente compleja de afrontar. Si a esto le sumamos una pandemia de carácter universal en la que el espacio y la distancia son claves, el análisis se convierte en un reto que además del rigor que hemos intentado aplicar necesita de una aproximación al territorio y a las personas con cercanía y sentido. Y eso hemos tratado de reflejar.

BIBLIOGRAFÍA

- Alloza, M., González-Díez, V., Moral-Benito, E., y Tello-Casas, P. (2021). *El acceso a servicios en la España rural*. Documentos ocasionales-Banco de España, (22), 1-43.
- Alonso, J., Ganga, H., Lozano, J., Martín, A., Mirón, P., Plata, C., Rubio, A., Santos, A. y Villar, J. (2018). *The use of cash and its determinants*, BBVA Research.
- Álvarez, F. y Lippi, F. (2017). “Cash Burns: An Inventory Model with a Cash-Credit Choice”, *Journal of Monetary Economics*, **90**, 99-112.
- Arango, C., Bouhdaoui, Y., Bounie, D., Eschelbach, M. y Hernández, L. (2017). “Cash remains top-of-wallet! International evidence from payment diaries”, *Economic Modelling*, 2017.
- Arcusa, M. M. A., Garcés, M., Lázaro, A. L., Clavero, A. Q., Sánchez, T. y Muñoz, M. J. (2019). “Programa disfruta de la experiencia, voluntariado de mayores y envejecimiento activo en el medio rural-Andorra (Teruel)”, *Comunitania: Revista internacional de trabajo social y ciencias sociales*, **18**, 21-35.
- Barberán, R. y Espuelas, L. (2007). “Los efectos redistributivos interterritoriales de los presupuestos autonómicos: metodología de medición y primeras evidencias empíricas”, *Investigaciones Regionales-Journal of Regional Research*, **10**, 53-79.
- Bernad, C., Fuentelsaz, L. y Gómez, J. (2008). “Deregulation and its long-run effects on the availability of banking services in low-income communities”, *Environment and Planning A*, **40** (7), 1681-1696.
- Brezzi, M., Dijkstra, L. y Ruiz, V. (2011). *OECD extended regional typology: the economic performance of remote rural regions*. OECD Regional Development Working Papers.
- Camarero, L., Cruz, F., González, M.T., del Pino, J.A., Oliva, J. y Sampedro, R. (2009). *La población rural de España: de los desequilibrios a la sostenibilidad social*, Barcelona: Fundación La Caixa.
- Collantes F. y Pinilla, V. (2020): *¿Lugares que no importan? La despoblación de la España rural desde 1900 hasta el presente*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

- Collantes F., Pinilla, V., Sáez, L.A. y Silvestre, J. (2020): “Reducing Depopulation in Rural Spain: The Impact of Immigration”, *Population, Space and Place*, **20**, 7, 606-621
- European Commission (2020): *Communication from the Commission to the European Parliament, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions on a Retail Payments Strategy for the EU* [COM(2020) 592 final]. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=CELEX%3A52020DC0592> [consultado en marzo de 2021]
- Esselink, H., y Hernández, L. (2017). *The use of cash by households in the euro area*, Occasional Paper Series, European Central Bank.
- Goerlich, F. y Reig, E. (2020). *Las áreas urbanas funcionales en España: Economía y calidad de vida*. Valencia: Fundacion BBVA.
- Gutiérrez, E., Moral-Benito, E. y Ramos, R. (2020). *Tendencias recientes de la población en áreas rurales y urbanas en España*. Banco de España, Documentos ocasionales, 2027.
- Hernandez, L., Jonker, N. y Kosse, A. (2017), “Cash versus Debit Card: The Role of Budget Control”, *Journal of Consumers Affairs*, **51**, 91-112.
- Jiménez, C. y Tejero, H. (2018). “Cierre de oficinas bancarias y acceso al efectivo en España”, *Revista de Estabilidad Financiera* **34**, 35-57.
- Jonker, N. y Kosse, A. (2013), “Estimating Cash Usage: The Impact of Survey Design on Research Outcomes”, *The Economist*, **161**, 19-44.
- Laboure, M y Reid, J. (2020): *The Future of Payments. Part I. Cash: the Dinosaur Will Survive For Now*. Deutsche Bank Research.
https://cashessentials.org/app/uploads/2020/01/The_Future_of_Payments_-_Part_I_Cash_the_Dinosau.pdf [consultado en marzo de 2021]
- Maudós, J. (2017). “El acceso a los servicios bancarios en España. El impacto de la reducción del número de oficinas”, *Mediterráneo Económico* **29**, 265-285.
- Morales, N. (2016). “El reto de la brecha digital y las personas mayores en el medio rural español. El caso de Castilla y León, Fonseca”, *Journal of Communication*, **13**, 168-189.

- Nussbaum, M.C. y Sen, A. (eds.) (1993). *The Quality of Life*. Oxford: Clarendon Press.
- Oliva J. y Camarero, L (2018). “Movilidades, hibridaciones rurales y paisajes sociales”, en Oliva, J. [Coord.] *Movilidades, trayectorias vitales y sostenibilidad rural*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra, 21-33.
- Panetta, F. (2020a): “Beyond monetary policy – protecting the continuity and safety of payments during the coronavirus crisis”, *The ECB Blog*, 28 April. <https://www.ecb.europa.eu/press/blog/date/2020/html/ecb.blog200428~328d7ca065.en.html> [consultado en marzo de 2021]
- Panetta, F. (2020b): “On the edge of a new frontier: European payments in the digital age”, at the *ECB Conference A new horizon for pan-European payments and digital euro*, <https://www.ecb.europa.eu/press/key/date/2020/html/ecb.sp201022~d66111be97.en.html> [consultado en marzo de 2021]
- Pinilla, V. y Sáez, L.A. (2017): *La despoblación rural en España: Génesis de un problema y políticas innovadoras*, Zaragoza: Informes CEDDAR 2017-1.
- Sanz, E. y Oliva, J. (2020). “Estrategias sociales, crisis y gobernanza rural. Paradojas de la resiliencia en la montaña pirenaica, Navarra”, *Cuadernos de Desarrollo Rural*, **17**, (85).
- Van der Crujisen, C. y Plooij, M. (2017), “Drivers of payment patterns at the point of sale: stable or not?”, *Contemporary Economic Policy*, July.
- Von Kalckreuth, U., Schmidt, T. y Stix, H. (2014), “Choosing and using payment instruments: evidence from German microdata”, *Empirical Economics*, Springer, **46**, 3, 1019-1055.